This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

WIDENER
HN NRNN 7

Digitized by Google

Phil 3525.80

Harvard College Library.

FROM

Mrs. M. S. Burnett.

2 Oct. 1893.

Digitized by Google

EL KRAUSISMO

III. 7652

JUZGADO POR

EL SEÑOR ALONSO MARTINEZ

OBSERVACIONES Á UN DISCURSO DEL MISMO

POR

A. ATIENZA Y MEDRANO

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ
Calle de la Colegiata, 6.
1877

Digitized by Google

Digitized by Google

EL KRAUSISMO

JUZGADO POR

EL SEÑOR ALONSO MARTINEZ.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL KRAUSISMO

JUZGADO POR

Manuel

EL SEÑOR ALONSO MARTINEZ

OBSERVACIONES Á UN DISCURSO DEL MISMO

POR

Antonio

A. ATIENZA Y MEDRANO

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
Calle de la Colegiata, 6.
1877

Digitized by Google

III.7652
Phil359 5.80
20 Oct., 1893.
Mrs. M. L. Burnett.
Coolidge

Digitized by Google

EL ÚLTIMO DISCURSO DEL SR. ALONSO MARTINEZ.

I.

Confesamos ingénuamente que, al repasar las primeras páginas de este documento (1), donde se reconoce la capitalísima importancia que reviste en nuestros dias la cuestion religiosa, la fuerza con que ésta se impone como obligado tema á todas las conciencias, y el profundo interes que despierta en todas las esferas de la vida, concebimos la esperanza de que su lectura vendría á darnos un nuevo testimonio de la honda crísis que en este órden de ideas trabaja á los espíritus y tambien nuevas luces para determinar la importancia del problema y la manera de plantearlo.

Propónese, con efecto, el Sr. Alonso Martinez como tema de su disertacion «el movimiento de la idea religiosa en la Europa moderna;» y abrazando en este primer enunciado el problema religioso con

(1) El movimiento de las ideas religiosas.—Exposicion y crítica del sistema krausista.—Discurso leido por el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez el dia 31 de Diciembre de 1876 ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en memoria de su fundacion y para la distribucion de premios.

Digitized by Google

sentido tan comprensivo y universal, que ni excluye una sola de las particulares confesiones establecidas, ni una sola tampoco de las innumerables direcciones en que se mueve el pensamiento contemporáneo, debíamos esperar que este mismo sentido prevaleciera en el ulterior desarrollo de su trabajo, exponiendo primero con imparcialidad y exactitud la complexion de todas aquellas influencias, así teóricas como prácticas, juzgándolas despues bajo un criterio claro y definido, y terminando por plantear razonadamente la cuestion, y áun indicar, si á tanto alcanzaba su propósito, el camino y procedimiento para resolverla.

Insistiendo en este propósito, y tratando de resistir á la solicitacion de *su aptitud* y de *sus aficiones*, pone especial empeño en apartar la cuestion del *terreno candente de las pasiones*, y procura mantenerla en la region serena de las ideas, *en el libro del filósofo y del teólogo.* Pero como el hábito crea en nosotros una segunda naturaleza, y es difícil para quien está habituado á mirar las cosas siempre por su lado práctico y de inmediata aplicacion, permanecer firme por mucho tiempo en el terreno de las especulaciones científicas, apénas si hace otra cosa que citar los nombres de los filósofos y teólogos que han ejercido principal influencia en el movimiento científico religioso de la Europa moderna, para venir al exámen y crítica de las doctrinas krausistas en lo que al problema religioso concierne; por cuanto estimando que es ésta la doctrina filosófica entre nosotros dominante, cree sin duda de su deber anticiparse á prevenir los funestos resultados que pudiera acarrear á la pa-

Digitized by Google

tria la aplicacion y práctica de sus afirmaciones.

No se necesita, pues, gran penetracion y sutileza de entendimiento para comprender que, no al exámen imparcial y desapasionado del problema religioso en nuestro tiempo, sino á la discusion del sistema religioso de Krause está consagrado en la intencion y en los resultados el por más de un concepto notable trabajo del Sr. Alonso Martinez. «Sería imposible, dice, comprender el estado actual de las ideas religiosas en Europa, sin estudiar sus causas y sus precedentes á partir de la Reforma, ó cuando ménos de mediados del siglo último.» Reconoce las dificultades de la empresa por el inmenso número de factores que han contribuido á este movimiento, desde que «*el libre exámen*» se introdujo en los dominios de la religion, y tras titánica lucha «*arrebató su cetro al principio de autoridad*;» pero ni los obstáculos le detienen, ni le intimida la inmensidad de la obra; y como haciendo gala del poder extraordinariamente sintético de sus facultades intelectuales, le bastan cinco páginas de las setenta y cuatro de que el discurso consta, no ya sólo para exponer todos los precedentes del problema y estudiar las causas de su estado actual, sino para fallar definitivamente y sin apelacion del mérito y valor real de todas las modernas concepciones del mundo y de Dios, las cuales considera *meras abstracciones, creaciones caprichosas de la fantasía*, que no bien fascinan un momento con la brillantez de su aparato y de sus formas, cuando caen desplomadas «*á los golpes de la piqueta del buen sentido*.» En verdad que no podemos prescindir en este punto de manifestar nuestra admiracion y aun nuestro

Digitized by Google

asombro ante el valor que revelan tan rotundas afirmaciones; que si en boca del vulgo pudieran parecer insensatos atrevimientos, hijos de la más crasa ignorancia, en labios de persona tan autorizada y competente no pueden ser estimados sino como fruto legítimo de laboriosas meditaciones, y genuina expresion de las convicciones más arraigadas y profundas.

Pero pasémos ya al verdadero objeto de esta disertacion académica. Aunque reducido el tema original de la misma por deliberado intento de su autor al exámen de las doctrinas que formulan Krause y su escuela, todavía el asunto ofrece anchos horizontes á la investigacion y á la crítica; pues pide en primer término la fiel exposicion de todo un sistema filosófico en su racional enlace con los anteriores, bajo cuyas múltiples influencias se ha producido; pide luégo la explicacion del grado de civilizacion á que ha llegado la humanidad en esta tierra, para ver si corresponde y engrana con él, ó lo contradice, aquel fruto del pensamiento científico; pide tambien la exposicion, siquiera sumaria, de los principios que el crítico profesa; y pide, en fin, la formacion y expresion del juicio que bajo estos principios merezcan las doctrinas religiosas del sistema en cuestion, las cuales no pueden ser entendidas de un modo cumplido, sino en la relacion orgánica que como parte interior mantienen con todas las demás que constituyen el sistema, y con el sentido general y principio que á todas preside. ¿Cómo ha desempeñado este cometido el Sr. Alonso Martinez? A satisfacer esta pregunta van encaminadas las siguientes observaciones.

Digitized by Google

Duele y apena, cuando llega el momento de juzgar las producciones de hombres cuya fama y reputacion, justamente adquiridas, inspiran universal respeto, tener que parar mientes en los principios más sencillos y en las reglas más elementales de la circunspeccion científica; pero como está en el deber de todos, y principalmente de aquellos que se consagran con verdadera vocacion á la ciencia, evitar que sean infringidas y atropelladas impunemente las leyes que deben presidir á su investigacion y exposicion, no nos podemos estimar dispensados de recordar las bases esenciales de toda sana crítica que aspire á merecer este nombre, y sin las cuales nacen desautorizadas todas las doctrinas, por mucho que sea el ingenio y el talento que se revele en la forma de presentarlas.

Es creencia harto comun, y ha llegado á constituir una arraigada preocupacion que interesa arrancar de cuajo, la de pensar que, mientras para tratar cualquiera cuestion de las concernientes á las llamadas ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, se necesita una especial preparacion científica—aparte de las condiciones de aptitud que cada género de conocimientos reclama,—bastan las luces naturales y lo que se llama el *buen sentido* para plantear y resolver cuantos problemas puede proponerse la filosofía. Y así, mientras todos procuramos imponernos en los conocimientos de la ciencia correspondiente, cuando pretendemos darnos cuenta de la naturaleza de una planta, de las leyes que obran en su nacimiento, desarrollo y propagacion, de su composicion química, etc., etc., cualquier mortal se juzga autorizado para venir al campo de la filo-

Digitized by Google

sofía, y en un dia dado, sin preparacion de ningun género, dando tregua por un instante al rudo batallar de las pasiones políticas y al estruendo y agitacion de la vida social, en la que segun su vocacion y la manera de entender su mision en el mundo prestan al cabo señaladísimos servicios; precisado por extrañas exigencias, que le fuerzan acaso á cumplir un deber oficial, y alentado á la par por la fama que ha alcanzado su nombre, se lanza á plantear de primera intencion cualquiera de los gravísimos problemas que interesan al bien de la humanidad entera, y hasta á resolverlos segun la buena inspiracion y las ocurrencias del momento. No de otra manera se explica que espíritus verdaderamente superiores por sus naturales talentos y por su cultura olviden en estos casos los principios elementales de crítica á que ántes nos referiamos.

Ora se trate de juzgar una obra científica, aquilatando su mérito real en razon de la verdad que contenga, su influencia general en la Historia y la inmediata en el pueblo donde se produce ó propaga; ora se pretenda estimar una creacion artística, una obra jurídica ó política, moral ó religiosa, económica ó industrial, el crítico necesita ante todo formar conocimiento cabal y verdadero de la obra, so pena de juzgar otra obra distinta, tomando por desaforados gigantes los molinos de viento; dado que, sin caer en el absurdo, no pudiera faltar en absoluto este término y dato indispensable á todo juicio. Pero la crítica supone otro elemento y término no ménos necesario: el conocimiento de los principios y leyes segun los cuales ha debido producirse la obra, una como norma á que deben suje-

Digitized by Google

tarse los productos de cada género; un criterio, en suma. Podrá luégo este criterio ser erróneo, deficiente; cabrá poner en cuestion el criterio mismo, sobre todo cuando por su evidencia no se impone, ó cuando por su falta de trabazon é interior enlace se muestra insubsistente; pero sin un criterio ó principio de juicio, toda crítica es irracional é imposible. ¿Cómo podríamos juzgar racionalmente de la justicia ó injusticia de una ley positiva sin el cabal, determinado conocimiento de ella, y sin algun concepto firme y verdadero del derecho, sin criterio jurídico?

Y sin embargo de ser ambas condiciones tan elementales y tan sabidas, preciso es declarar que una y otra faltan en el documento que examinamos. Y nace esto, no de que su autor las desconozca ni las haya olvidado, sino de que, cuando en el exámen de ajenas doctrinas ponemos por delante nuestras particulares opiniones y nos preocupamos tan sólo de satisfacer las exigencias de nuestra situacion y de los intereses que representamos, no nos pueden acompañar la serenidad é imparcialidad necesarias; y parando la atencion en aquellos puntos aislados de la opuesta doctrina que nos parecen vulnerables, nos damos por satisfechos, y hasta nos creemos autorizados para elevar á dogmas indiscutibles nuestras mismas aberraciones y prejuicios. Si á esto se une luégo nuestra falta de competencia en la materia de que se trate por no haber hecho jamas de ella cuestion seria en nuestra vida, fácilmente se alcanza todo lo infundado y arbitrario y desautorizado de los juicios que hayamos de formar por semejante procedimiento.

Digitized by Google

II.

Parecía natural que, para juzgar acertadamente la doctrina de Krause y de sus discípulos en cuestion tan interesante y capital como la religiosa, ó, mejor dicho, para lanzar sobre ella las más duras y acerbas recriminaciones, que es, aunque parezca extraño, por donde comienza su nada envidiable tarea el Sr. Alonso Martinez, hubiese acudido en primer término á examinar las obras del maestro, como la fuente y manantial de la doctrina, sin perjuicio de estudiarla despues en sus múltiples derivaciones. Sin esto, además, ¿cómo puede estimarse el grado de fidelidad con que sus discípulos han podido reproducir su pensamiento, y la legitimidad de las deducciones y aplicaciones con que se pretende completar el desenvolvimiento del mismo? ¡Lástima grande que el desconocimiento de la lengua en que Krause produjo sus obras y la falta de traducciones directas hayan privado al eminente jurisconsulto de las armas de más buena ley para justificar la severidad de sus cargos! Entónces habría podido ver si Krause maltrataba y calumniaba al Cristianismo, ó si, por lo contrario, se esforzaba en hacer resaltar la santidad y pureza del verdadero espíritu cristiano, y ponia especial empeño en librarlo de las impurezas con que los modernos gentiles lo han falsificado y corrompido.

Digitized by Google

Pero todavia, y á falta de ese medio, que era el amigado y en rigor el único legítimo, quedábanle otros al Sr. Alonso Martinez. Ya que le era imposible estudiar la cuestion en los propios trabajos de Krause, podia y debia estudiarla en las numerosas publicaciones que se han hecho dentro y fuera de España, bajo la inspiracion del ilustre filósofo, y recogiendo el espíritu comun que late en todas ellas, ofrecerlo lisa y llanamente á la contemplacion de sus contemporáneos, sin desfigurarlo con comentarios y declamaciones retóricas. Tambien ha presumido el disertante de este, aunque secundario, importante recurso; y se ha creido suficientemente municionado y pertrechado con algunas notas entresacadas de los *Estudios sobre Religion* de Tiberghien, ó, mejor dicho, de la version castellana de estos estudios, con las mismas palabras de la traduccion, «*para poner de relieve una vez más* (así lo declara él mismo) *el carácter impío, anárquico y socialista de la doctrina de Krause*.»

A este fin copia de la página 21 de la mencionada version española las siguientes palabras: «Ya nada es CATÓLICO en las sociedades modernas sino los dogmas y los misterios que nadie puede comprender y que se enseñan á los niños;» y dejando pendiente el sentido y truncado el período á que pertenecen las anteriores frases, y estableciendo entre el cristianismo y el Catolicismo una exacta ecuacion, cuyo intento no puede escapar al dictado de malévolo sin argüir una ligereza incomprensible, añade que Tiberghien *calumnia al Cristianismo*, diciendo: «El trabajo no es ya una maldicion, sino un deber y un honor. El lujo no es ya un vicio, sino

la eflorescencia de la civilizacion, etc., etc.» (1).

No sin propósito deliberado hemos insistido en hacer constar que las citas precedentes están tomadas de la traduccion española, y no de los Estudios originales. Aparte que el espíritu de este opúsculo en nada contradice ni amengua las excelencias del Cristianismo, cuyo desenvolvimiento gradual, ordenado y contínuo en las naciones protestantes se complace en reconocer, al paso que lamenta las acciones y reacciones violentas que agitan y perturban la vida de los pueblos adictos al absolutismo avasallador de la Iglesia romana, al frente de la version castellana que ha tenido á la vista el Sr. Alonso Martinez para la confeccion de su trabajo, aparece un prefacio debido á uno de los más ilustres representantes y continuadores de la obra de Krause en España (2), donde se hacen tan altos elogios del Cristianismo en el estilo *trasparente* y *nítido*, de que tan partidario se muestra el Sr. Alonso Martinez, que no podemos resistir á la tentacion de copiar algunos de sus párrafos. «Contemplando la mision providencial del Cristianismo, »que aparece como un hecho de vida de la con»ciencia religiosa, y siguiendo la historia de los »primeros siglos de la Iglesia, en que aquel hecho »humano-divino se formula en doctrina y se ofrece »como ideal á las nuevas sociedades, redimidas de »la servidumbre gentil del espíritu, *no es lícito* des-

(1) Copiado á la letra, como fácilmente puede comprobarse, de la página 13 de la repetida traduccion de los *Estudios sobre Religion*, de Tiberghien.

(2) D. Nicolás Salmeron, catedrático de Metafísica en la Universidad central.

Digitized by Google

»conocer en él una verdadera revelacion de Dios, »mediante el Cristo.» Tratando luégo de determinar la relacion entre esta revelacion positiva y la permanente en que el fundamento de toda religion es recibido en la conciencia segun su progresiva cultura, prosigue: «Con este sentido, no definitivo, cerrado, »petrificado, sino libre, vivo, y, de todos lados »abierto al ulterior progreso y educacion de la con»ciencia humana, es lícito estimar al Cristianismo »como la más perfecta santificacion hasta hoy del »espíritu religioso.» Y más adelante, hablando de los principios fundamentales del Cristianismo, *la Unidad de Dios, la Unidad humana, la Piedad, la Caridad y la Perfeccion* como precepto divino, afirma que éstos «constituyen un puro y santo ideal, »ciertamente el más noble que hasta hoy formulara »la historia é inspirara el sentido de comunion al»guna positiva.» Si estas palabras, llenas de verdadera uncion religiosa, se hubieran puesto al lado de las tomadas del opúsculo de Tiberghien, en el discurso que examinamos, habria sido, no ya lícito, mas ni siquiera posible que su autor se permitiera calificar de *impía, anárquica y socialista* la doctrina de Krause?

Importaba sin duda al propósito preconcebido y parcial del disertante salir airoso en su crítica del sistema kransista; y como esto era difícil sin mostrar la posesion de un criterio levantado, firme y verdadero, interesábale presentar las afirmaciones de aquél desprovistas de todo razonamiento y formuladas de la manera más repulsiva y contraria á la creencia de la generalidad de las personas que habian de escucharle. ¿Cómo explicarnos de otra

Digitized by Google

suerte su absoluto silencio respecto de las elocuentes declaraciones que contiene el prólogo que encabeza la traduccion de los *Estudios sobre Religion* de Tiberghien?

Bastaría lo dicho para que se comprendiera lo infundado y desautorizado de una obra de crítica que sobre semejantes bases se asienta. Pero, huyendo de imitar al Sr. Alonso Martinez en eso de juzgar toda una direccion del pensamiento filosófico (siquiera no se atribuya otra intencion y alcance á la llamada escuela krausista) por una sola produccion, y no de las mas importantes, vamos á citar algunas de las innumerables expresiones en que sus representantes han revelado el juicio que les merece el Cristianismo.

Aunque sería preciso para avaluar en toda justicia el pensamiento de Krause multiplicar indefinidamente las citas, y copiar numerosos pasajes de sus obras, nos ha parecido suficiente trascribir aquí algunos de los que han visto la luz con ocasion de publicaciones hechas en nuestra patria. Así, por ejemplo, en un artículo del baron de Leonhardi sobre la Religion y la Ciencia, cuya traduccion se publicó primeramente en el *Boletin-Revista de la Universidad central* (1), se citan entre otras las siguientes piadosas frases, tomadas de las páginas 21 y sucesivas de su *Ideal de la Humanidad*: «La idea »de la Humanidad, que tú, ¡oh divino fundador de la »Religion del amor! fuiste el primero en encender

(1) El traductor de este trabajo, D. Francisco Giner de los Rios, ex-catedrático de la Universidad de Madrid, lo ha incluido luego en sus *Estudios Filosóficos y Religiosos*, publicados el año último.

»como una chispa de la Sabiduría celestial en los »corazones renacidos, es ya hoy una llama viva y »brillante, á cuya luz renacerá tambien tu misma »eterna obra, ganando nueva vida y nueva fuerza »de santificacion.» ¿No le parece *sútil* y *traspa-rente* al Sr. Alonso Martinez el pensamiento formu-lado en estas palabras? ¿Es justo acusar de *impie-dad* ó de *anarquismo* á quien con tan ingénua y noble elocuencia las profiere?

Pero hay más aún: pasando revista en su discur-so el Sr. Alonso Martinez á todos los espíritus ver-daderamente superiores que han cooperado en el movimiento religioso de la Europa moderna, llega á decir que ninguna de las afirmaciones de estos eminentes filósofos y teólogos ha sido tan nociva á la sociedad como las formuladas por el krausis-mo; y que «el mismo Strauss, *justamente anatema-tizado por los teólogos católicos y protestantes*, «si anuncia *yo no sé qué religion* del porvenir,» lo hace *no por supresion*, sino *por adicion* al Cristianismo, que como tipo de perfeccion moral es á sus ojos progresivo.» ¿Diría esto el Sr. Alonso Martinez, sin suponer una mala fe que es inconcebible dada la nobleza de su carácter, si hubiese pasado la vista por las siguientes declaraciones que con relacion á este punto hace el mismo Krause? «Puede bien su-»ceder, dice, que los cristianos en cierto grado de »cultura no se preocupen de Filosofía, y viceversa, »que los filósofos en cierto grado de cultura no se »preocupen de Cristianismo; pero jamás cabe afir-»mar que el Cristianismo y la Filosofía no mantie-»nen esencial relacion, ni están destinados á com-»penetrarse íntimamente. Por el contrario, mién-

Digitized by Google

»tras más progresen la educacion filosófica y la »cristiana, tanto más se buscarán y hallarán ambas, »y tanto más estrechamente han de unirse y con»certarse (1).»

En el empeño que anima al disertante de presentar las doctrinas de Krause en oposicion y abierta enemiga contra las religiones positivas, especialmente contra la cristiana, no repara en la enorme injusticia que comete al afirmar que aquel «no admite la *revelacion temporal ó histórica*, sino *sólo la filosófica*, y que es aquella á sus ojos, ya que no una impostura, un mero producto del entusiasmo del genio, y *cuando más una de las manifestaciones progresivas de Dios á la Humanidad*.» Si no implicaran ya los términos en que se formula este pensamiento una contradiccion palmaria, desdiciéndose en las palabras subrayadas lo mismo que en las anteriores frases se afirma, nos creeríamos obligados á acumular textos que desvanecieran el error que contiene—dicho sea sin ofensa—aquel falso testimonio. Pero existiendo la contradiccion notada, valga por todos el pasaje que copiamos á continuacion: «Ante todo, aquí radica la distincion entre la »*eterna* revelacion de Dios á todo sér racional »finito (revelacion permanente y á cada instante »reconocida y recibida en la conciencia, tan luego »como el hombre tiene siquiera en su inteligencia »y su ánimo las más elementales condiciones subje-

(1). Krause. *Crítica filosófica* de la parte general de la Introduccion á la obra del Dr. F. Schleiermacher: *La fe cristiana ordenadamente expuesta, segun los principios de la Iglesia evangélica.*

Digitized by Google

»tivas) y la revelacion individual que parte estriba »en que Dios asiste al hombre y á la Humanidad á »fin de producir estas internas condiciones para la »intimacion y recepcion de su revelacion eterna, »guiándolo y auxiliándolo individualmente; parte en »que Dios atrae hácia sí de igual modo los pensa»mientos, sentimientos é inclinaciones; parte en »que Él da á conocer al hombre el camino individual »de su Providencia en la historia de su propio espí»ritu y corazon y en la historia de los demas hom»bres y de la Humanidad; parte, por último, en la »revelacion individual de verdades divinas, eternas, »temporales y eterno-temporales, así en nuestro »mismo espíritu, como por la comunicacion y en»señanza *de otros hombres iluminados por Él*» (1).

Vengamos ahora á los pensadores y publicistas que bajo la inspiracion de la doctrina de Krause han consagrado su vida dentro y fuera de nuestro país al cultivo del pensamiento filosófico. No *con frenesí* y *por motivos que no son de este lugar*, como afirmá el Sr. Alonso Martinez, sino con profundo interes por la verdad y por motivos que son muy del caso para contrastarlos con los que suelen inspirar generalmente los trabajos de nuestros escritores, el inolvidable D. Julian Sanz del Rio, al abrazar el sistema krausista con libre, que no servil adhesion, contribuyó á que nuestra patria despertase de su profundo y vergonzoso sueño, y se dispusiera á entrar honrosamente en el movimiento científico contemporáneo. ¡Noble y humanitaria empresa, digna de eterna alabanza, y que en dias más

(1) Krause. *Filosofía absoluta de la Religion*, pág. 125.

bonancibles y serenos será timbre de gloria para esta pobre patria!

Pues bien; el iniciador en España de este movimiento, en su libro titulado *Ideal de la Humanidad*, trabajado sobre el que Krause escribió con el mismo título, habla en varios pasajes, siempre con admiracion y respeto, de la religion predicada por Cristo; pero hay uno en que se expresa con tanta justicia, amor y veneracion por esta doctrina, que no debemos omitir aquí su reproduccion, aun á riesgo de hacer interminables y pesadas—que ya lo son bastante—estas observaciones. Doliéndose con amargura de los desastres ocasionados por la intolerancia religiosa, y de que males sociales como la *esclavitud* y la *tiranía* hubiesen largo tiempo reinado en la sociedad cristiana, exclama: «Mas nunca »fueron estos hechos y estados históricos conse»cuencia de aquella santa doctrina, sino efectos ge»nerales de la limitacion humana, y en particular de »la limitacion histórica contemporánea, que no com»prendía claramente aquella idea ni la aplicaba con »igualdad y arte práctico á las nuevas relaciones »sociales. Y al lado de estas manifestaciones anti»religiosas y anti-humanas, abundan los beneficios »generales y durables del Cristianismo, *debidos sólo »á la virtud de la doctrina*»....; «y estos beneficios, »añade despues, se mantendrán y propagarán por »toda la tierra con fuerza invencible á medida que »el conocimiento de esta doctrina penetre más igual »y más interior en nuestra humanidad.» ¡Qué inmensa distancia entre este espíritu verdaderamente puro y piadoso que se recrea saboreando los sazonados frutos de una santa doctrina, y ese otro espíritu

Digitized by Google

egoista, utilitario y grosero que se satisface con apariencias vanas de religiosidad, y no pretende ayudar á la conservacion de las creencias sino en cuanto pueden servir de *freno* y de barrera á los apetitos desordenados de desgraciadas masas inconscientes!

Otro ilustre krausista—y entiéndase que nos valemos de este nombre por acomodarnos al uso, mas á reserva de explicar el sentido en que lo empleamos,—decía en ocasion solemne, dirigiéndose á mujeres españolas (1) (que no se escandalizaron, sino que ántes bien mostraron con su respetuoso recogimiento simpatía y adhesion á lo que escuchaban), «que era la revelacion *permanente* de Dios la »primera y fundamental en la vida y en la historia, »y manifestaciones de ella, más ó ménos puras, más »ó ménos perfectas, pero *divinas* todas, las múltiples y diversas revelaciones que han aparecido en »el tiempo y en los distintos países y civilizaciones »humanas; y que entre todas ellas, *la cristiana es, »á no dudarlo, la más completa y conforme con la »realidad y con la vida, y á la cual debe la civilizacion moderna lo más selecto y elevado que en ella se »nota.*»

¿A qué seguir enumerando tan prolijamente las citas de textos inspirados en el pensamiento de Krause, todos ellos impregnados del más noble y puro espíritu cristiano, si son, áun dentro de nuestro país, verdaderamente innumerables? Frase de

(1) Discurso pronunciado por el Sr. D. Tomás Tapia en las conferencias dominicales sobre la educacion de la mujer el dia 9 de Mayo de 1869, y cuyo tema era: *La Religion en la conciencia y en la vida.*

Digitized by Google

un krausista es la de que, «por lo que hace al elemento subjetivo (intencional), no es posible corregir ni completar el principio moral de la *abnegacion* y del *desinterés* afirmado por el Cristianismo (1).» Bajo la inspiracion de la misma doctrina, tan sin razon ultrajada en este peregrino discurso, se ha producido en el año último un libro de incalculable valor práctico (2), donde á la profundidad del fondo se une la sencillez y claridad de la expresion, y la interesante originalidad de la forma. Podríamos copiar para servir á nuestro intento multitud de pasajes; pero trascribimos sólo el siguiente, porque en él se condensa todo el espíritu de la obra, por lo que hace al problema religioso en sus relaciones con el Cristianismo. Hélo aquí: «Creo que la manifestacion más alta y más divina de la vida religiosa hasta hoy es la cristiana, en cuanto ofrece al hombre como ideal eterno el Sér absoluto é infinito, como ideal práctico la vida santa de Jesus, como regla de conducta una moral pura y desinteresada, como ley social el amor y la caridad, como dogma el *Sermon de la Montaña*, como culto *la Oracion dominical*.» Y basta ya de citas, que sobran las hechas para demostrar la sinrazon y la injusticia con que el Sr. Alonso Martinez acusa de *impiedad* y de *anarquismo* y de enemiga á la religion cristiana las doctrinas que Krause y sus discípulos profesan.

(1) *El positivismo y la civilizacion*, artículos publicados en La Revista Europea por D. Gumersindo de Azcárate, ex-catedrático de la Universidad central.

(2) *Minuta de un testamento*, publicada y anotada por W...

III.

Se comprende sin dificultad por lo que antecede, que, desconociendo al parecer todos los escritos y trabajos de Krause, y no dando señales de haber leido entre las producciones de sus discípulos sino la traduccion española (excepto el prólogo) de los *Estudios sobre religion* de Tiberghien, no ha de estar muy al tanto el ilustrado crítico de esta doctrina sobre el concepto que de la religion se formula y profesa por los inspirados en el espíritu de aquel sistema filosófico. Toca la cuestion religiosa á las más altas regiones de la investigacion científica, y señala como el último grado de la reflexion racional, que recoge en este superior proceso los más sabrosos y sazonados frutos de su trabajo. Cuestion delicadísima, ante cuya suma grandeza há menester el hombre la total disposicion de su espíritu y ánimo, la aplicacion ordenada de todas sus energías y la religiosa devocion á la verdad, si aspira á recibir al Dios vivo en la intimidad de su conciencia, en santa, divina y regeneradora eucaristía.

No es, pues, extraño que el discurso académico en cuestion (obra, como suele decirse, de ocasion y de circunstancias), contenga afirmaciones y ocurrencias por las cuales se ve con toda claridad que no ha sido estudiado el asunto dentro de la total doctrina metafísica ú ontológica que supone; lo extraño é inve-

Digitized by Google

rosímil es que no haya siquiera consagrado una reflexion circunspecta á las afirmaciones descarnadas que ha ido recogiendo en el repetido opúsculo de Tiberghien.

Ante todo, es una afirmacion gratuita la de que Krause confunde la religion con la filosofía: Krause y los krausistas entienden que es la religion una relacion personal del hombre con Dios que debe aquel realizar en todos los actos y momentos de su vida. Ahora bien; no es culpa de Krause, sino efecto de la naturaleza racional humana, la necesidad que el hombre tiene de conocer su destino y sus fines, así para poder abrazarlos con todo el amor de su corazon en el sentimiento, cuanto para proponérselos como objeto de sus acciones. Y en este sentido, sin confundirse ni contradecirse en su eterna absoluta naturaleza la religion y la filosofía, ha podido ésta, sin salir de su propio círculo, ir depurando y purificando la idea y el concepto de la religion en todos los pueblos y civilizaciones humanas, y ha podido aquella ir formando cada vez más puras, y nobles, y perfectas representaciones de la divinidad y del mundo, practicando cada vez con superior espíritu esta relacion fundamental de la vida, y ensanchando cada dia con el progreso de aquellas mismas representaciones la ciudad de Dios en la tierra. ¿A qué cansarnos en discutir cosas tan elementales? ¿Confundirá jamás el Sr. Alonso Martinez el derecho con la ciencia jurídica? Pero una cosa es que el derecho se distinga de su conocimiento, y muy otra cosa es que necesitemos conocerlo si queremos realizarlo en la vida, y que no podamos realizarlo sino en la medida y grado que lo conozcamos.

Digitized by Google

Tampoco es exacto que Krause y sus discípulos rechacen en absoluto la posibilidad del milagro. Acérca de este punto veamos cómo se expresa aquel ilustre pensador: «Los *milagros* son acontecimientos que Dios obra en la vida temporal de los séres finitos en la esfera de la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad, con la cooperacion de las fuerzas vivas de estos séres;» y más adelante dice: «acontecimientos, pues, que sin esa accion individual de Dios y por las fuerzas de los séres finitos no podrian producirse (1).» Esto es lo mismo que dice el Sr. Alonso Martinez, aunque con la indeterminacion que caracteriza todas sus afirmaciones, en la página 39 de su discurso: «*En general* (es decir, *hasta cierto punto*), yo tambien profeso esta tésis (la de que el mundo se rige por sus leyes naturales).» En cuanto al origen divino y *sobrenatural* del lenguaje, como una obra que recibió el hombre completamente formada, al decir del Sr. Alonso Martinez, y «*no lenta* y *penosamente elaborada por los esfuerzos acumulados de muchas generaciones*,» es muy conveniente estudiar con el detenimiento que el asunto reclama los interesantes trabajos que se han publicado sobre el mismo, y muy especialmente las obras de los filólogos modernos (2), cuyos progresos en la ciencia del lenguaje han merecido la admiracion de todos los sabios. En esas fuentes

(1) Krause: *Filosofía absoluta de la Religion*, pág. 719 y siguientes.

(2) M. Max Müller: *Lecciones sobre la Ciencia del Lenguaje*.—Traduccion francesa, 1867. Este libro contiene una extensa relacion bibliográfico-filológica.—Whitney.—*La Vida del Lenguaje*.

Digitized by Google

abundan datos y doctrinas que no caben en los estrechos límites de estas observaciones.

Y aquí entra la parte más original de tan notable documento. «La religion significa y representa, —»dice,— más que la *union* entre Dios y el hombre, la »*sumision* del hombre á Dios.» Nosotros habíamos creido siempre que toda *relacion personal* implicaba la UNION de las personas entre quienes la relacion se constituye; y que ora la relacion fuese de superior á inferior, ora entre iguales, ora de inferior á superior, ora de inferior á Supremo (que es donde cabe la absoluta *sumision*, sólo á Dios debida), era imposible que la *union* entre los séres relacionados faltara. Tendría algun fundamento semejante rectificacion, si los krausistas hubieran dicho alguna vez que la relacion religiosa era relacion *entre iguales*, negando la *subordinacion* del hombre en ella; pero como han afirmado siempre lo contrario, la cuestion es perfectamente ociosa. Sólo por vía de ejemplo, pues sería inacabable la tarea de copiar todos los pasajes en que dicho concepto se declara de una manera terminante y explícita, vamos á trascribir aquí algunos de ellos: «Así como nuestra humani»dad está llamada á constituirse en un Reino y Es»tado sobre toda la tierra, está llamada á reunirse »en una sociedad fundamental religiosa (una iglesia) »BAJO LA SUBORDINACION *á* DIOS, y en el amor de to»dos los hombres en Dios (1).» Todavía se expresa el mismo pensamiento de un modo más claro y terminante en este otro texto: «La religion tiene en

(1) Sanz del Rio: *Ideal de la Humanidad para la vida*: segunda edicion, pág. 238.

Digitized by Google

»nosotros un doble fundamento; de un lado *el sen-*
»*timiento de* DEPENDENCIA (1), y de otro el de *mi-*
»*nidad*, ambos consecuencia de la relacion esen-
»cial que se da entre el sér finito y el sér infinito;»
y explicando despues aquel primer fundamento de
la religion, prosigue: «debiendo, por lo mismo, de-
»terminar nuestros actos, no constituyéndonos en
»centro del mundo y poniendo éste á nuestro ser-
»vicio, sino ántes bien SOMETIÉNDONOS y SUBORDINÁN-
»DONOS al fin universal de todo cuanto existe (2).»
No hay que decir, una vez probada la inexactitud
de tal supuesto, que todas las declamaciones, deri-
vadas del mismo á manera de necesarias consecuen-
cias, claudican por su base. Ni «hay que *disgregar*
»la oracion y el culto de la idea religiosa,» ni por
admitir estas esenciales manifestaciones de la reli-
gion «se cae en el absurdo de que Dios tambien se
»inclina ante la criatura y la reverencia.»

¿Qué más? Despues de haber afirmado el Sr. Alon-
so Martinez que no es propiamente la religion la
union del hombre con Dios (página 51 de su dis-
curso), viene á contradecirse de tal suerte en la
página 65, y á convenir tan por completo con el
concepto que de la religion formulan los krausistas,
que no habrá uno de ellos, estamos bien seguros,
que ponga una tilde siquiera á lo que parece ser, al
ménos en este lugar, la expresion del pensamiento
religioso de aquel insigne crítico: «La religion con-

(1) Esta frase es literalmente idéntica á la de Schleiermacher, citada como en oposicion al concepto religioso de Krause, en la pág. 52 del discurso que examinamos.

(2) *El Positivismo* y *La Civilizacion*; artículos publicados en LA REVISTA EUROPEA por D. Gumersindo de Azcárate.

Digitized by Google

»siste *precisamente* en esta UNION MÍSTICA en que la »razon humana hace acto de fe y de *sumision* á la »razon divina.» ¿Habia necesidad, para venir á parar á este resultado, de alterar y desfigurar la doctrina de Krause? Convengamos en que es el oficio de crítico comprometido y arriesgado, cuando al desconocimiento de la obra que ha de juzgarse se junta una parcialidad manifiesta, incompatible con la absoluta buena fe que toda sana y noble crítica reclama. Pero prosigamos nuestro penoso exámen.

Aunque para el Sr. Alonso Martinez «la oscuridad »en la expresion refleja siempre cierta vaguedad en »los conceptos y es síntoma de una especie de *in»digestion intelectual*;» y á pesar de tener por abstruso é ininteligible el lenguaje de los filósofos modernos, especialmente el de Krause, no ha podido librarse por completo del funesto contagio; y adoptando, como suyas, expresiones de contextura y sabor plenamente krausista, exclama dirigiéndose á sus oyentes: «¿Teneis conciencia directa de Dios como *esencia propia*, le sentís como *esencia total?*» Para contestar negativamente á esta *filosófica* pregunta, invoca la autoridad del propio Krause, quien entiende, dice, que es el sentimiento «la union de un sér consigo mismo segun la totalidad;» y por su parte declara *sinceramente* «que no siente á Dios como una parte de su sér, ni á su sér como una parte de Dios.»

Que el hombre en ciertos grados de cultura no sienta á Dios en su conciencia, es cosa posible y áun corriente; que debe ser creido, cuando con toda sinceridad lo declara, es elemental precepto de humanidad; pero elevarse del reconocimiento del

Digitized by Google

propio hecho y estado del espíritu á sentar un principio universal y eterno, es pretensión soberbia y desautorizada. Prescindiendo de toda consideracion meramente lógica, relativa al valor de las inducciones que arrancan de la singularidad de un estado individual, acaso no observado con escrupulosidad ni rectamente interpretado, ¿quién no conoce gentes para quienes nada dice, ni les conmueve, ni les afecta el grandioso espectáculo de la Naturaleza, en la hermosura y riqueza de sus innumerables criaturas, en la majestad imponente de su vida, en la inmensidad de sus mares, en sus torrentes de luz y de armonía, en la magnitud de su conjunto y en la delicadeza de sus primorosos pormenores, en sus luchas, sus tempestades y sus renacimientos? ¿Quién no conoce gentes—aun entre las que presumen de ilustradas y cultas—que jamás se han asomado á ese otro mundo interior del Espíritu, cuyas maravillas en nada ceden, si no rivalizan y superan, á las que ofrece el mundo Natural? Quién por dolorosa experiencia no ha hallado en su camino empedernidos corazones, insensibles ante la desgracia de sus propios hermanos, incapaces de experimentar esos goces purísimos que despiertan las divinas creaciones del arte en las almas que se han curado de educar y purificar sus sentimientos? ¿Fuera racional, prudente y sensato procedimiento, por la observacion de estos imperfectos estados, aun siendo numerosos y frecuentísimos, elevarnos á establecer principios generales y á poner infranqueables límites al espíritu humano, negándole la posibilidad de conocer la Naturaleza, el Espíritu, las creaciones del Arte, y de conmoverse ante el

Digitized by Google

inmenso tesoro de belleza que esos reinos y esferas de la realidad nos ofrecen? Pues esto es, en suma, lo que hace el Sr. Alonso Martinez, al negar á la conciencia humana la posibilidad de sentir á Dios, sin otro fundamento que la declaracion de su propio estado.

Pero hay algo más grave todavía. Nunca es fácil empresa la de concretar el pensamiento de un filósofo ó de una escuela, reduciéndolo á fórmulas definitivas y sacramentales. Cuando se ha estudiado á conciencia el organismo de una doctrina y penetrado profundamente en su espíritu, pueden tales fórmulas servir como indicaciones y notas que faciliten la inteligencia del sistema; pero cuando se desconoce éste, y las fórmulas no son sino frases incoherentes y sueltas cogidas al acaso, con el exclusivo propósito de combatir la afirmacion, casi siempre incompleta, que en ellas se significa, degeneran forzosamente en expresiones sibilíticas, cuya formacion laboriosa y sentido profundo escapan siempre á la observacion ligera y superficial de quien por tal manera las rebusca é invoca. El procedimiento empleado por el Sr. Alonso Martinez para concretar en una especie de definicion la doctrina del sentimiento profesada por los krausistas nos trae involuntariamente á la memoria el recuerdo de un infeliz funcionario de la administracion (á quien su mala estrella y su correspondiente título de abogado llevaron á uno de nuestros departamentos ministeriales), el cual habia entendido tan desdichadamente su mision, que para extractar los expedientes copiaba á la letra tres ó cuatro líneas de cada párrafo, prescindiendo en absoluto de lo res-

Digitized by Google

tante, siquiera fuese lo más importante y capital. No hay para qué decir la completa imposibilidad en que colocaba el despacho de los asuntos que pasaban por su mano, las burlas y chacotas á que el pobre se expuso, y la leccion que sus superiores le propinaron separándole de su cargo, no sin aconsejarle caritativamente que procurara librarse en lo sucesivo de la tentacion de inmiscuirse en lo que no entendiera.

No queremos establecer con esto una paridad perfecta entre el proceder del desgraciado leguleyo en el extracto de sus expedientes y el seguido por el eminente jurisconsulto cuanto ilustre político, en el extracto de las doctrinas krausistas; pero séanos permitido aquel involuntario recuerdo, para que pueda juzgarse con alguna aproximacion de la autoridad que merecen los duros y destemplados cargos que lanza en su discurso contra las doctrinas de Krause.

El sentimiento, segun el propio Krause, dice el Sr. Alonso Martinez, es «*la union de un sér consigo mismo segun la totalidad*.» No negamos que digan esto Krause y los krausistas; pero negamos rotundamente que digan sólo esto. Esa especie de definicion del sentimiento conviene á aquella esfera del mismo, en que el que siente y lo sentido son interiores aspectos de un mismo sér, esfera que ha recibido la denominacion de *inmanente*, á distincion de aquella otra, la *trascendente* ó *transitiva*, en que el objeto del sentimiento es otro y distinto del que siente, y para cuya determinacion es la citada fórmula insuficiente é incompleta. Tratar por tanto de utilizar aquella definicion, y convertirla en base de razonamiento para negar la posibilidad de que la

conciencia humana sienta á Dios, es pretension tan infundada como todas las anteriores; pues no sólo afirman los krausistas que *trasciende* de la esfera de lo *inmanente* el conocimiento y sentimiento de Dios como el fundamento absoluto de la realidad, sino que en la esfera *transitiva* del sentir, ó aquella en que lo sentido es distinto del sujeto que siente, ocupa el sentimiento de Dios el más alto lugar, y constituye la suprema esfera en esta relacion de la conciencia.

Tampoco ha sido fiel en este punto la exposicion de la doctrina de Krause, pudiendo haberlo sido á muy poca costa. Serán contados los alumnos de segunda enseñanza que, apénas interesados por este género de estudios, desconozcan el libro de Psicología (1) publicado en nuestra patria bajo la inspiracion de las doctrinas de Krause y de sus más notables y populares discípulos, segun el mismo autor declara explícitamente al frente de su obra. En ella se expone, aunque de un modo sumario, toda la doctrina del sentimiento; pero como sería necesario para trascribir aquí sus principales afirmaciones copiar capítulos enteros, dada la concision con que está redactada, preferimos recomendar su lectura al Sr. Alonso Martinez, seguros de que reconocerá lo fragmentario é incompleto de la fórmula en que ha pretendido encerrar la teoría krausista ya mencionada.

De muy buen grado insistiríamos aún sobre este

(1) *Lecciones sumarias de Psicología* explicadas en la Escuela de institutrices de Madrid por D. Francisco Giner, ex-profesor de la Universidad, y expuestas por D. Eduardo Solér y D. Alfredo Calderon, 1874.

Digitized by Google

punto, para declarar el profundo sentido que á nuestro juicio entraña la definicion del sentimiento, en que Krause considera esta propiedad como relacion interior de sér, y mostrar la imposibilidad de que se den relaciones de carácter *transitivo*, lo mismo en ésta que en las restantes esferas de la conciencia y de la vida, sin el necesario supuesto de la relacion *inmanente*; pero como ni esto toca directamente á nuestro propósito, ni creemos que interese de gran manera al ilustrado disertante, omitimos en obsequio de la brevedad toda consideracion de este género. Conste, sin embargo, que el Sr. Alonso Martinez ha entendido tan sólo de la fórmula repetida la letra muerta, no el espíritu vivo que late bajo la materialidad de las palabras.

Así y todo, deduce de ella una consecuencia cuya ilegitimidad es notoria, cuya incongruencia salta á la vista, y donde vuelve á mutilarse la doctrina krausista en la relacion que el sentimiento mantiene con el conocimiento ó con la idea. Tratando de determinar la propia esfera del sentimiento por razon del objeto sentido, dice textualmente: «Me siento á mí propio y nada más;» y pretendiendo rectificar sin duda el pensamiento de Krause, continúa: «El »mundo de los espíritus sobre todo se escapa á mi »sentimiento;» y más adelante, concretándose al sentimiento de Dios, añade: «...directa é indirecta»mente, sin que *la idea* revelada por la razon me »sirva de intermediario, yo no siento á Dios... Ni »tampoco le veo, prosigue, por más que el alma se »repliega sobre sí misma y mira lo que en ella hay.» Dando á la palabra *idea*, ora su interpretacion étimológica de *vista*, ora su acepcion usual y corrien-

Digitized by Google

te en que se toma por equivalente á *conocimiento*, y traduciendo á humilde prosa las anteriores *metafísicas* frases, resulta: primero, que para el Sr. Alonso Martinez no existe más sentimiento inmediato y directo que el que cada cual forma de sí propio; segundo, que los otros séres distintos de nosotros, Dios mismo inclusive (1), los sentimos sólo á condicion de *conocerlos*, ó de recibirlos mediante la idea; tercero, que nosotros no vemos, ni conocemos á Dios por más que miramos al fondo de nuestra conciencia. ¿Puede darse contradiccion más inconcebible y estupenda? Y luégo, aparte la contradiccion, ¿para qué? para venir á decir á medias y en lenguaje afectado y contrahecho lo que los krausistas afirman en habla inteligible y sin teológicos distingos.

No ya meramente en la esfera *transitiva* del sentimiento, sino que tambien y primero en la relacion interior é inmediata (en el sentimiento de nosotros mismos), es el conocimiento condicion inexcusable para que aquel exista; y aunque no es esta una novedad en la ciencia, sino verdad de muy antiguo reconocida y proclamada, bueno es hacer constar que tambien el krausismo la ha proclamado y reconocido, sin exceptuar, como su severo Aristarco, la esfera de nuestro propio sér. Así se expresa acerca de este punto uno de sus representantes (2): «Aun-

(1) San Agustin, hablando de Dios (De Mus., VI, I), dice: *Qui humanis mentibus nulla natura interposita præsidet.* ¿Qué hace el Sr. Alonso Martinez con esta autoridad tan respetable?

(2) D. Francisco Giner de los Rios en sus *Lecciones de Psicología*, ya citadas: pág. 152, pár. 186.

Digitized by Google

»que coordenado á éste (al conocer), y sustantivo »en su esfera, es el sentir segundo respecto del »conocer y condicionado por él: de manera que no »cabe sentimiento alguno respecto de un objeto »que nos es absolutamente desconocido, y que la »intimidad y profundidad del sentimiento se favo»recen por la amplitud, claridad y precision del co»nocimiento que del mismo objeto sentido hemos »formado.»—De aquí que el krausismo, no por prurito de simetría,—que esto lo dejan para los que hacen de la filosofía ingenioso ejercicio de insustancial é insulsa retórica—sino por consecuencia racional de los principios afirmados, sostenga que la *intimidad* y *profundidad* del sentimiento religioso depende de la *amplitud*, *claridad* y *precision* del conocimiento de Dios, como el fundamento de esta suprema relacion de la vida.

Queda aquí todavía este punto pendiente y necesitado de mayores desenvolvimientos; pero sobre que se harían interminables estas observaciones, reservamos algo de lo que nos ocurre, para cimentar nuestra afirmacion de que, si el Sr. Alonso Martinez *desconoce* la obra que ha pretendido criticar, muestra igualmente *carecer de criterio* para verificarlo, caso de que algun dia llegara á conocerla. De lo primero, suponemos que no quedará la menor duda á quien quiera que lea con alguna atencion las consideraciones hechas hasta aquí. Respecto de lo segundo, que si tiene en sí capital importancia, la pierde desde el momento que se considera lo inútil de todo criterio para juzgar de lo desconocido, procuraremos ser muy breves.

Digitized by Google

IV.

Hemos reservado de intento para esta ocasion el rectificar debidamente la verdadera candidez con que se apela en muchos pasajes al ya desacreditado recurso de aplicar á la doctrina de Krause epítetos y motes que, corriendo sin explicacion entre el vulgo, pero marcados con cierto tinte de impiedad, se han hecho sospechosos ante la opinion general de las gentes. Suponiendo que las afirmaciones de aquella doctrina tocantes á la religion revelaran sentido *panteista*,—cosa que ante todo debe probarse,—lo obligado era mostrar: primero, que la concepcion de Dios en sus relaciones con el mundo, significada en el vocablo, es falsa ó errónea; lo segundo, rectificar y corregir el error, sentando sobre sólidas bases la buena y verdadera doctrina. Pero lanzar la acusacion sin razonarla para atraer sobre el krausismo las iras de la turba multa ignorante, es proceder impropio de una persona tan culta y tan caballerosa como el Sr. Alonso Martinez. El *Panteismo* podrá ser un error, pero nunca un delito; y quien quiera que por laboriosa investigacion llegue al resultado de estimar puras sombras y fantasmas sin realidad todos los séres finitos, negándoles consistencia y sustantividad, independientemente del Sér absoluto é infinito, no sólo merece respeto, sino que hasta debe en justicia ser tenido

Digitized by Google

por los que de otra manera piensen, como leal, sincera y profundamente religioso, siempre que en su vida se ajuste á los principios que su conciencia le haya revelado como verdaderos y salvadores. Lo verdaderamente irreligioso é impío es carecer de principios, pudiendo y debiendo haberlos alcanzado, ó proclamarlos con huecas palabras y contradecirlos con las obras.

¿Por qué sin ahondar lo bastante en el sistema filosófico de Krause, y áun á sabiendas de que éste y sus discípulos combaten expresamente el *Panteismo*, el Sr. Alonso Martinez los llama *panteistas*, y prescinde en absoluto de demostrar el error que semejante concepcion entraña? Porque el juicio de cualquiera doctrina supone otra préviamente formada, un ideal científico, un criterio á que someterla; y cuando ese criterio falta, hay que entregarse á las inspiraciones del momento, ó lo que es más grave, á las preocupaciones, á los fanatismos y á las intolerancias de las mayorías.

Verdad es que luego de haber aplicado al krausismo el epíteto de *panteista*, reconoce que «para esta »escuela son igualmente falsos el *deismo* y el *pan»teismo*, y que á la afirmacion panteista *todo es Dios*, »sustituye esta otra: *todo es* EN *Dios*.» Pero sin reparar en la importancia de semejante distincion, única que puede librar de idénticas acusaciones á las primeras autoridades de la Iglesia católica (1), y

(1) Multitud de frases de San Agustin, y sobre todo la tan conocida *In quo sumus, á quo sumus et per quem sumus*, tienen un marcado sabor *panteista*; pero la distincion que establece siempre entre Dios y el mundo, y su doctrina *de la gracia*, donde procura salvar á todo trance la libertad

Digitized by Google

tratando de suplir la falta de razones con una pretendida agudeza de ingenio, que quiere ser chispeante y hasta picaresca, resuelve la dificultad por tan cómodo y simple medio como éste: «Sea en »buen hora, dice; pero la ciencia, y sobre todo la »religion, no pueden reducirse á un equívoco, ni es »de suponer que el sistema krausista consista *sólo* »*en una preposicion*.» ¿Puede tomarse en serio tan original manera de discurrir y argumentar? ¿Habrá de ser necesario para discutir con el Sr. Alonso Martinez entrar tambien en explicaciones de Gramática elemental, determinar el valor de la preposicion en el discurso, como la palabra propiamente expresiva de las relaciones que median entre los conceptos, y hasta fijar cada una de las relaciones significadas por las diferentes preposiciones? Tales futilezas no valen ni el tiempo que se pierde en tratarlas; y si nosotros fuéramos tan aficionados á aplicar calificativos como el severo juez que le ha salido á Krause en este rio revuelto de injustificadas pretensiones, nos habríamos limitado á llamarlas *puerilidades*, por la inocente ligereza que arguyen, siempre, por supuesto, con todo el respeto debido.

Pero sea de esto lo que quiera, y dejando á un lado toda cuestion relativa á la legitimidad de los

---

de la persona humana (lo mismo enteramente que Krause), han sido motivos suficientes para que nadie ose apellidarle *panteista*. Otro tanto decimos de innumerables frases, así de los evangelios como *de los padres de la Iglesia*, y sobre todo de la consagrada en el Catecismo tridentino de «que Dios está en todas partes por *esencia, presencia y potencia*.»

Digitized by Google

recursos empleados para criticar el pensamiento religioso de Krause, basta reparar en la vaguedad é indeterminacion con que está redactado el discurso del honorable académico, la indecision de sus afirmaciones, lo rebuscado y retórico de su forma, la falta de calor y vitalidad interna de la inspiracion, las contradicciones en que abunda y el marcado carácter sensualista de las contadas conclusiones prácticas que contiene, para adquirir pleno y cabal convencimiento de que sobre ese desierto de pensamiento y de creencias se cierne aterradora y fatídica la sombra del escepticismo.

Leyendo atentamente cuanto dice á propósito de los estudios religiosos novísimos, reparando sólo en la dureza y acritud de sus cargos á los teólogos y filósofos modernos, cuya obra por lo errada é impía parece más bien engendro del propio Satanás que fruto providencial de la conciencia humana, tomaríasele por un neo-católico recalcitrante, intransigente, fanático. Pero afortunadamente esta marcadísima tendencia tiene al lado su contrapeso; y fijándose en sus protestas de «no pretender la resurreccion de la Edad Media,» «de no intentar cortar las alas á la ciencia, ni sustraer á su escrutadora mirada los problemas de crítica y filosofía religiosa que agitan á nuestro siglo,» «ni negar á la razon *el derecho de juzgar á las religiones positivas*,» tendríasele por un libre pensador, emancipado enteramente de la Suprema autoridad de la Iglesia católica en materias de fe, y entregado de un modo absoluto á la única inspiracion del propio pensamiento.

Entre estos dos extremos se mueve y desarrolla todo el contenido de su discurso. ¿Cómo, pues, ha-

Digitized by Google

bía de juzgar rectamente y con unidad de criterio todo un sistema filosófico? ¿Cómo evitar de un lado la parcialidad y la injusticia, y de otro las afirmaciones heréticas? ¿Qué prueba más evidente de incredulidad y escepticismo? Importa, sin embargo, fijar los puntos más salientes en que este carácter se revela, para mostrar de un modo irrecusable el fundamento de nuestra apreciacion.

Comiénzase por reconocer á los científicos en las primeras páginas del discurso el *derecho sacratísimo* de la libertad del pensamiento, sin exigirles ni mucho ménos que renuncien *á la libre investigacion filosófica*. Esta opinion implica por necesidad el convencimiento de que la libre indagacion es el camino y procedimiento racional para llegar á la posesion de la ciencia, y si no envuelve la proscripcion de la fe en su más ámplio sentido, lleva implícitamente consigo la obligada exigencia de someter á la razon y á su ordenado ejercicio las verdades y los principios de vida por la fe revelados. Y como esto viene á declararse á poco de haber sentado que «por virtud de la Reforma *el libre exámen* arrebató su cetro *al principio de autoridad*, y que éste no recobrará en adelante su perdido prestigio, porque la historia, como los rios, nunca vuelve atrás,» debe inferirse que aquella afirmacion, traida sin precisa necesidad á cuento en discusion sobre asuntos religiosos, envolvía el propósito de demostrar á la generacion presente, irreligiosa, descreida y atea, la necesidad de reanimar el ya casi extinguido fuego de las creencias tradicionales en el inextinguible foco de la razon y la conciencia. Pero nada más léjos en la intencion del ilustrado disertante.

Digitized by Google

A renglon seguido, cuando todavía resuena en los oidos esa apología ultra-racionalista de la libertad del pensamiento, asoma recelosa la desconfianza en la virtualidad de las ideas para la direccion y práctica de la vida, aconsejando la circunspeccion y la templanza, poniendo prudentes cortapisas á la comunicacion social de los resultados científicos, y temblando medrosa ante el peligro de que la fe religiosa padezca menoscabo—tan firmes son sin duda los cimientos en que esa fe descansa,—faltando con ella á la sociedad los resortes más poderosos para mantener *el órden público*. Es decir, que no se pide la completa inmunidad de las creencias religiosas reinantes porque se reconozca que son inmejorables é irreformables, ni tampoco porque se afirme la sustantividad de la religion, torpemente convertida en mecánico resorte de gobierno y garantía del órden social; sino que se sostiene la inmovilidad y petrificacion de la creencia religiosa, «*porque infunde resignacion al proletariado hambriento... y ahoga las tentaciones y calma las tempestades que la presencia del rico y los placeres del lujo levantan en su corazon, desgarrado por la miseria y agitado por la envidia y la concupiscencia.*» Dígasenos si despues de esto es lícito permitir que se acuse de impíos á los que sólo pretenden la depuracion y el ennoblecimiento del sentimiento religioso por los que rebajan el ministerio de la religion hasta el punto de creerla llamada á imperar exclusivamente sobre la ignorancia, la miseria y la servidumbre de las pasiones.

Este sentido sensualista, este criterio utilitario con que se hace descender á la religion de su ele-

Digitized by Google

vada jerarquía, convirtiéndola de supremo fin de la vida en menguado instrumento de otros fines subordinados, constituye, por decirlo así, el alma del discurso, y se manifiesta bajo diversas formas en muchos de sus pasajes; pero en ninguno con tanta claridad y lisura como en aquel en que llega á declararse que «*la religion es ante todo el dogma, el símbolo, el misterio*,» no el profundo sentimiento de la Divinidad que funda la solidaridad universal, que une todos los séres y borra sus diferencias en la llama sagrada de la caridad y del amor, sino lo misterioso, lo desconocido, lo impuesto, las exterioridades, el símbolo que se traga la idea, la áspera corteza que oculta lo sabroso del fruto, y la fe ciega, el fanatismo y la supersticion que engendran el egoismo, el gentilismo y la enemiga entre los hombres.

¿Cuándo ni dónde ha sido concebida y practicada la religion con ese criterio? Miéntras el sentimiento religioso y la mística aspiracion á asemejarse á Dios en la vida se ha mantenido vivo y vivificante bajo la sensible apariencia de los símbolos; miéntras la religion en todas las revelaciones ha constituido un interno resorte de la conciencia, una ley para la conducta y un acicate poderoso para la realizacion del bien en el mundo; miéntras la oracion, las ceremonias y todas las manifestaciones del culto han cobrado su significacion y su vitalidad en el íntimo santuario del espíritu, todas esas prácticas exteriores, aunque sin dejar de ser secundarias, han sido estimables y eficacísimas; porque hasta sin pensarlo y sin pretenderlo, han revelado siempre «lo divino, »lo sobrehumano, un tributo respetuoso á una cosa

Digitized by Google

»más alta que el egoismo individual, que nos cor»roe las entrañas (1).» Cuando, por el contrario, las creencias han muerto ó se han amortiguado en la conciencia de los pueblos, los símbolos, las oraciones y las ofrendas han degenerado por necesidad en vanas ritualidades, en ídolos sin consistencia ni estabilidad que vacilan y se derrúmban al soplo de la duda más liviana, dejando desiertos juntamente los corazones y los altares.

Por esto los esfuerzos de los espíritus más sanos y bien sentidos que han llegado á reconocer la postracion en que yace hoy la conciencia religiosa de la humanidad, se encaminan unánimes á reanimar, despertándolo y espoleándolo, el sentimiento religioso, sin cuidarse en primer lugar de las apariencias y demostraciones exteriores, las cuales vienen luégo por la lógica natural de las cosas, como la rica eflorescencia de la semilla arrojada en las almas y que germina ya á estas horas en multitud de círculos sociales.

Así entendida y practicada, no es la religion meramente fin y ocupacion de una hora, ni de este ó aquel dia ni momento, sino fin y santa devocion de toda la vida y de todos los instantes. Ni es tampoco la religion cosa que se traduzca sólo en el acto determinado de la oracion y en las exigencias de un culto recargado de ceremonias exteriores, sino divino espíritu que debe de contínuo alentarnos y penetrar hasta los más secretos y recónditos orígenes de nuestras acciones. Así es posible, así es ne-

(1) *La Religion en la conciencia y en la vida.*—Conferencia ya citada de D. Tomás Tapia en la Universidad de Madrid.

Digitized by Google

cesario ser religioso en todas las esferas y relaciones del destino humano, en todos y en cada uno de los oficios y profesiones que cooperan á su cabal, orgánico cumplimiento. ¿A quién puede ocultarse que cabe ser religioso, por ejemplo, en el cultivo y realizacion del Derecho, y que deben serlo en su profesion respectiva el abogado como el científico, el magistrado como el legislador? Y haciendo aplicacion aún á la más mecánica de estas profesiones, ¿no se muestra verdadera y profundamente religioso el abogado que aspira á procurar ante todo el cumplimiento del derecho en relacion á todos los séres y para su bien, con miras universales, absolutas, y bajo el reconocimiento ó presentimiento de que es la justicia una propiedad y atributo divino, ante cuyo supremo valor debe ceder toda mira egoista, parcial y utilitaria? ¿No se muestra por el contrario claramente irreligioso é impío en esa misma profesion el que, hollando la santidad de la justicia, negando su cooperacion al designio providencial de Dios que quiere el bien de todas sus criaturas, apoya la sinrazon, defiende la injusticia, oscurece la verdad, utiliza el sofisma, pone en juego todo medio ilícito para conseguir el triunfo y se hace cómplice sin el menor remordimiento de las mayores iniquidades? ¿Cómo se pretende todavía posponer y subordinar este sentido íntimo de la religion á la servil y mecánica rutina de las prácticas exteriores?

Dos palabras no más sobre los restantes problemas suscitados en su discurso por el Sr. Alonso Martinez. Afirmar que el krausismo rechaza la idea de la pluralidad de mundos, como otras tantas vi-

Digitized by Google

viendas humanas, es completamente inexacto; rechaza sí esa idea, entendiendo la palabra *mundo* como sinónima de *universo* ó complexion orgánica de todos los séres finitos; y con esta significacion, hacemos al Sr. Alonso Martinez la justicia de creér que tampoco la admite. Lo que no acertamos á explicarnos es cómo y por cuál procedimiento ha llegado á admitir la compatibilidad entre las ideas teogónicas de la Iglesia católica y la pluralidad de mundos habitados.

Tampoco se nos alcanza cómo ha logrado concertar la libertad del pensamiento en materias de crítica y filosofía religiosa, que paladinamente proclama, con la absoluta necesidad de una Iglesia infalible, que del propio modo reconoce y sostiene. Mucho ménos nos explicamos cómo puede compaginarse con las terminantes declaraciones del *Syllabus*—autoridad irrecusable para quien reconoce la necesidad de una Iglesia infalible,—la de que «no se puedo negar á la razon humana el derecho de juzgar las religiones positivas,» sin incurrir *ipso facto* en plena y espantosa herejía. Y eso que nada queremos decir de otras que en el discurso abundan, como la de que Cristo rompiera al morir *el lazo que le unió pasajeramente á la carne*, y la no ménos célebre de que el fundador de esta santa doctrina *pesara préviamente* en su espíritu todas las malas pasiones que agitan el corazon de los mortales; las cuales son de tanto bulto, que la sencilla lectura del Catecismo habría bastado indudablemente para evitarlas.

En suma, pues, de todo resulta: que ni el puro espíritu cristiano, ni las doctrinas de los padres de

Digitized by Google

la Iglesia, ni la filosofía cristiana en sus últimos ensayos, ni las extremas conclusiones á que ha llegado el catolicismo en nuestros dias, sino una mezcla abigarrada de todos estos elementos en extraño contubernio con afirmaciones impregnadas de un sensualismo materialista, es lo que constituye el principio y la base de juicio en la crítica del sistema de Krause, intentada por el Sr. Alonso Martinez. ¿Qué prueba más evidente de la absoluta falta de criterio que ha presidido á su trabajo?

Digitized by Google

V.

La forma y áun el tono de las anteriores observaciones piden alguna explicacion, de que no podemos creernos dispensados. Si revisten carácter un tanto personal, cúlpese, no á nosotros, sino á la originalidad de las afirmaciones hechas en el trabajo que les ha servido de motivo; no se refieren ni enlazan éstas á ninguna marcada direccion del pensamiento; y habríamos cometido una verdadera injusticia achacando la responsabilidad de las mismas á una escuela determinada, cuando debe recaer única y exclusivamente sobre su autor. Si el tono pudiera parecer á primera vista acre y severo, repárese tambien, no sólo que lo merecía ya de por sí la inconsiderada y destemplada rudeza del ataque á una doctrina científica,—que por el hecho de serlo exigia otros respetos,—sino que además lo requería la circunstancia de venir un hombre como el Sr. Alonso Martinez á echar en la balanza del juicio público el peso de su fama y de su reconocida competencia en otros asuntos, para despertar prevenciones contra un sistema filosófico, al que no puede acusarse de irreligiosidad sin notoria y premeditada injusticia, á ménos que quien así lo trate lo desconozca por completo.

Por lo que toca al valor intrínseco de la doctrina de Krause, nos reconocemos incompetentes para

Digitized by Google

formular juicio alguno. Dos razones poderosísimas abonan, sin embargo, el entusiasmo con que se ha recibido, no en sus conclusiones dogmáticas, mas sí en la total inspiracion de su pensamiento, y explican el profundo interés con que procuran determinar su inmensa trascendencia todos los que se preocupan del porvenir de la ciencia y del progreso de la humanidad.

Ha sido indudablemente la primera, la consideracion de que, en medio de las innumerables opiniones que se dividen hoy el imperio de las conciencias, sin que se vislumbre medio ni camino para dirimir la contienda de los opuestos bandos, urge poner en cuestion la posibilidad del conocimiento científico, y aprestarse á investigar consiguientemente si es posible en la ciencia la formacion de un criterio comun, valedero para todo tiempo y para todo hombre, sobre esta disolvente anarquía individual; que si ha constituido un gran bien por cuanto ha quebrantado los hierros que oprimían en dura servidumbre al espíritu, ha relajado sensiblemente todo vínculo divino y humano, y amenaza levantar como único principio de vida sobre tantas ruinas hacinadas el más grosero y execrable egoismo. A esta cuestion gravísima, de cuya solucion pende todo el complejo problema de la vida contemporánea, ha consagrado aquel ilustre pensador todas sus vigilias.

De otro lado, y esta es la segunda razon con que puede explicarse la excelente acogida del sistema de Kraùse dentro y fuera de España (1), no es esta

(1) Ignoramos cuáles puedan ser las razones en que el Sr. Alonso Martinez se funda para afirmar que al presente

Digitized by Google

doctrina, en la intencion de su fundador por lo ménos, una de tantas teorías que se satisfacen con

---

la doctrina de Krause ha sufrido un eclipse. Respecto de su vitalidad en nuestro país, omitimos toda discusion; pues sobre ser bien conocidas las producciones de esta escuela y los nombres de las personas que la representan, se ha publicado no há mucho en Barcelona un trabajo de la índole del nuestro y por motivos semejantes, donde abundan cuantos datos puedan apetecerse. De los partidarios que esta doctrina tiene en el extranjero, no es posible formar una lista completa; pero los siguientes nombres, que han llegado á nuestra noticia, bastan para dar una idea del desarrollo que el sistema de Krause va adquiriendo en Europa:

Dr. Pablo Hohlfeld.—Profesor en el Instituto de segunda enseñanza de Neustadt.—Dresde.—Sajonia.

Dr. Hermann Liesche.—(Lo mismo que el anterior).

Teodoro Busch.—Calculador de la Corte.—Dresde.

Sr. Marquat.—Director.—Dresde.

Sr. Kunath.—Director.—Dresde.

Sr. Zimm.—Profesor oficial.—Dresde.

Sr. Kuhn.—Inspector de Escuelas.—Dresde.

Señora directora Spann.—Leipzig.—Sajonia.

Señora Luisa Otto.—Editora del periódico *La Nueva Senda* y presidenta de la Asociacion de Señoras.—Leipzig.

Señorita Augusta Schmidt.—Coeditora del periódico citado.—Leipzig.

Señorita Clara von Hacke.—Presidenta de un liceo de Señoras.—Dresde.

Sr. Schurer.—Profesor oficial.—Dresde.

Dr. Wunsche.—Profesor de la Escuela superior municipal de niñas.—Dresde.

Sr. Schwicker.—Profesor oficial.—Redactor del diario húngaro *Gaceta de las Escuelas*.—Buda-Pest.

Dr. Schrahm.—Redactor del periódico *La Inspeccion Alemana de las Escuelas*.—Munich.

Sr. Nostiz.—Profesor oficial.—Redactor del periódico *La Escuela Alemana*.—Siegen.

Clay Mac Caulay, predicador de los unitarios.—Bangok. Estado del Maine.—Estados-Unidos.

Digitized by Google

responder á las primeras exigencias del entendimiento, preocupándose sólo de las necesidades in-

---

Doctor en leyes Neokles Kasasis.—Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Atenas.

Enrique Pessina. — Profesor de Derecho penal. — Nápoles.

Sr. Todtenhaupt.—Comerciante.—Hamburgo.

Sr. Schroder.—Director.——Mannheim.

Dr. C. Selber.—Aicha en Bohemia.—Austria.

Schaffle.—Ex-ministro de Hacienda en Austria.

Hack.—Actual profesor de Ciencias políticas en Leipzig, en lugar de Ahrens.

Moddermann.—Profesor de Derecho penal en Leyden.—Holanda.

Kantz.—Profesor de Economía política en Pest.—Hungría.

Bassano Gabba.—Doctor en leyes y que ejerce en Milan.—Italia.

Esmarch.—Profesor de Derecho Romano en Praga.

Aegidi.—Ex-profesor de Derecho político y actual Consejero de legacion en Berlin.

Aparte otros muchos nombres ménos conocidos y que no copiamos para no hacer interminable esta lista, el profesor Laurent, de Gante; el profesor Ehrat, de la Escuela Normal de Marburg, en Steiermark; el profesor Chevalier, de Smichow y otros, parecen partidarios de las doctrinas de Krause, que en estos últimos años se han extendido mucho en Alemania y Hungría. Otra prueba de estos progresos es tambien el calor con que H. J. Fichte defiende las citadas doctrinas en su reciente *Carta al profesor Teller*; y otra prueba es tambien el hecho de que un particular de Dresde, el Sr. Dittrich, ha creado un premio de 1.000 marcos (5.000 reales) anunciado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Jena para la mejor *Memoria* sobre la importancia de las doctrinas de Krause en su desarrollo histórico y teniendo en cuenta su influencia sobre la vida del espíritu en la actualidad.

¿Dónde está el eclipse, dónde la decadencia del krausismo, declarada tan lisa y llanamente por el Sr. Alonso Martinez?

Digitized by Google

telectuales, y desestimando el aspecto práctico de la verdad y el sentido ético y moralizador con que debe ser siempre cultivada la ciencia, si ha de llenar su más alta mision de educadora y *maestra de la vida*.

Enlazándose así por esta doble relacion el pensamiento de Krause con todo el movimiento crítico de la filosofía en los tiempos novísimos y con aquel profundo sentido que tanto avalora la tendencia socrática en la antigua filosofía griega, abarcando en un sólo problema el *saber* y el *vivir* en su más íntima y perfecta compenetracion, nada tiene de extraño, ántes se comprende sin dificultad, el alto predicamento que esta doctrina alcanza, y el entusiasmo con que muchos espíritus se van libremente sometiendo á su benéfica y fecunda influencia.

Pero ¿quiere esto decir que los que en este sistema buscan solícitos direccion y enseñanza abdiquen de su propio pensamiento, acepten sin exámen todas sus conclusiones y se aperciban á enarbolar una bandera y á constituir una escuela ó un partido cuyos cerrados dogmas hayan de imponer despóticamente á todo el que pretenda militar en sus filas? No, en manera alguna. Contra este estrecho sentido, verdaderamente gentil, que impera todavía en algunas direcciones del pensamiento, que reina soberano en la azarosa vida de nuestras parcialidades políticas, y que en la esfera religiosa ha acabado por sofocar toda iniciativa fecunda, pugna y se rebela el amplio y abierto y libertador espíritu de toda la doctrina de Krause; que si se afana por hallar un criterio de verdad absoluto, de universal valor para todos los hombres, exige como primera

Digitized by Google

condicion la interna libertad del pensamiento, y reclama que cada cual indague la verdad á que haya de prestar adhesion, sin someterse ciegamente á autoridades y criterios cuyo interno valor y consistencia no haya de antemano examinado y reconocido.

Si con el epíteto de *krausista*, por tanto, se quiere dar á entender que los así apellidados se inspiran en el propósito general y universales miras del fundador de esta direccion filosófica, ni vemos inconveniente en que se aplique, ni hay motivo para considerarlo sino como título honroso y testimonio de íntimo reconocimiento á los beneficios que en la esfera de la ciencia debe la humanidad á uno de sus hijos más esclarecidos. Pero si con la aplicacion del calificativo se pretende significar que los que le llevan son el *servum pecus* de una individualidad, cuyas afirmaciones constituyan otros tantos dogmas indiscutibles, irreformables y definitivos, protestamos contra tamaño ultraje en nombre de la dignidad de la conciencia, para quien es odiosa, condenable é ilegítima toda clase de servidumbre.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

JUN 2 1934

MAR 25 '63 H

APR 25 '63 H

MAR 2 '65 H

520.724

Digitized by Google

Digitized by Google